



ISSN: 2981-4103 (en línea)

# revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L29



**UPB**  
Universidad Pontificia Bolivariana



N° 29 / Enero-Diciembre de 2025 / Medellín, Colombia



© **Revista Textos, No. 29**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)

Periodicidad Anual

Año 2025

Escuela de Educación y Pedagogía

**Gran Canciller UPB y arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano Escuela de Educación y Pedagogía:** Juan Francisco Vásquez Carvajal

**Editor de la Revista:** Mateo Muñetones Rico

**Compiladores:** Juan Carlos Echeverri Álvarez, Mateo Muñetones Rico, Mariana Jaramillo Mosquera y Wendy Gutiérrez Oñate

**Comité editorial estudiantil:** Elizabeth Córdoba Mesa; Ana Sofía Camacho Suárez; Carolina Echavarría Quintero; Salomé Gil Rico; Sara Garcés Villa; María José Vélez Gutiérrez; Laura Victoria Santamaría Trujillo; Sebastián Vélez Vargas; Steward Pérez Epalza; Víctor Manuel Arias Zapata; Isaac Daniel Jiménez Carrascal; Juan Carlos Echeverri Álvarez

**Coordinadora Editorial UPB:** Lisa M. Colorado Rodríguez

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

**Corrección de estilo:** Ana Isabel Torres

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co) [www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Medellín-Colombia

**Radicado:** 2310-02-05-24

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.

Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



# Autorías europeas

# De la teoría a la práctica: acercamiento al pensamiento pedagógico de John Dewey

Daniela Margarita Martínez Goez

danielam.martinezg@upb.edu.co

## Resumen

Este artículo presenta la teoría del filósofo y educador John Dewey quien en su libro *Experiencia y educación* subraya la importancia de que el aprendizaje se da a través de la interacción del individuo, con su entorno en el que aprende y desarrolla sus capacidades a través de la experiencia del mundo real. Este pedagogo defiende el aprendizaje activo; en el que la experiencia desempeña un papel importante en el desarrollo del individuo, y propone el uso de herramientas para facilitar el desarrollo de habilidades. Este planteamiento va más allá de la teoría educativa convencional, al sugerir un vínculo directo entre la experiencia y la adquisición de conocimientos. Las propuestas de Dewey no solo aportan un enfoque pedagógico dinámico, sino también una perspectiva que promueve el desarrollo integral de los individuos en su interacción con el entorno.

*Palabras clave:* educación; experiencia; escuela experimental; aprendizaje activo; John Dewey.

## Introducción

El propósito de este artículo es presentar y resaltar la teoría de aprendizaje en experiencia del filósofo y pedagogo John Dewey; quien fue un hombre de acción por su planteamiento de la unificación del pensamiento y acción –teoría y práctica–, y fue la figura más representativa de la pedagogía progresista de los Estados Unidos (Westbrook, 1993).

En su época, cuando la educación a menudo se reducía a la memorización de hechos y datos, Dewey se destacó al postular que la experiencia era el fundamento esencial del aprendizaje. En el segmento inicial, se presenta una breve, pero esencial, exploración de la biografía de John Dewey. Se explica quién fue y

cuáles fueron sus aportaciones significativas en vida, con el fin de proporcionarle al lector una visión clara del contexto histórico y personal que influyó en su pensamiento pedagógico.

En el segundo apartado, se analiza las ideas fundamentales de Dewey sobre la importancia de la experiencia en el proceso educativo. Examina su defensa del aprendizaje activo y su visión de la educación como medio para fortalecer la democracia, y destaca los conceptos clave que constituyen la base de su enfoque pedagógico.

La tercera sección trata de las implicaciones pedagógicas de la filosofía de Dewey. Se examina cómo su enfoque fomenta la adaptación al contexto y la resolución de problemas; y la transformación de la experiencia a través de la educación, destacando cómo afecta a la forma de afrontar los retos actuales de la sociedad contemporánea.

Finalmente, la última sección centra en cómo las ideas de Dewey han tenido un impacto duradero en la pedagogía moderna. Se considera la relevancia de sus conceptos en un entorno educativo cambiante. Este apartado ofrece una reflexión sobre la riqueza del pensamiento de Dewey, y cómo sigue influyendo tanto en la teoría como en la práctica educativa.

Este artículo no solo busca realizar una exploración de la filosofía de John Dewey, sino que también es una invitación a considerar cómo sus conceptos innovadores pueden abrir el camino hacia una educación más significativa y eficaz en el siglo XXI. El legado de John Dewey es un recordatorio constante de que la educación debe ser algo más que una mera acumulación de datos, debe ser una experiencia enriquecedora que capacite a las personas para afrontar los retos de un mundo en constante cambio.

### *Una aproximación biográfica*

John Dewey fue un famoso filósofo, psicólogo y educador estadounidense; nacido el 20 de octubre de 1859 en Burlington, Vermont. Sus padres desempeñaron un rol muy importante en la formación de Dewey, proporcionando tanto a John como a sus hermanos un entorno culturalmente estimulante (Dewey, 1939).

Dewey se graduó de bachillerato cuando tenía 15 años y luego, tras completar sus estudios universitarios en la Universidad de Vermont, emprendió una carrera académica que le llevó a doctorarse en filosofía en la Universidad Johns Hop-

kins, en 1884. Su formación académica influyó en su enfoque pragmático de la filosofía, que destacaba la importancia de la experiencia práctica sobre la teoría abstracta. A lo largo de su vida, Dewey desempeñó un papel clave en la promoción de la educación progresista. Según su filosofía educativa, la enseñanza no debe limitarse a transmitir información, sino también a promover el pensamiento crítico y animar a los alumnos a participar activamente en su aprendizaje. Fundó la Escuela de la Universidad de Chicago, donde puso en práctica sus revolucionarios conceptos educativos.

Sus experiencias en la Universidad de Chicago marcaron el inicio de su interés por la psicología experimental y el desarrollo de una innovadora teoría de la educación. Dewey se comprometió a cambiar el sistema educativo y promovió la idea de que la educación debía ser más experiencial y centrada en el alumno.

El filósofo se incorporó más tarde a la Universidad de Columbia, donde continuó su influyente labor en el campo de la filosofía y la educación. Su obra académica incluye más de 40 libros y numerosos artículos sobre temas que van desde la epistemología hasta la ética y la política. Su obra más conocida es *Experiencia y educación* (1938), en la que expone su filosofía de la educación y aboga por el aprendizaje experimental. Dewey fue también un ferviente defensor de la democracia y la participación cívica; creía que la educación debía preparar a las personas no sólo para el éxito, sino también para la participación activa en una sociedad democrática. En su libro *Democracia y educación* retomó estas ideas, y subrayó la importancia de la educación para crear ciudadanos informados y comprometidos.

Estuvo casado con Alice Chipman, su matrimonio no sólo fue un apoyo emocional, sino también un compañero intelectual. Juntos compartieron inquietudes filosóficas y entablaron debates sobre la sociedad y la educación que enriquecieron mutuamente sus perspectivas; con ella tuvo seis hijos que destacaron en diversas disciplinas. A través de sus hijos, como Morris y Gordon, Dewey transmitió su pasión por el aprendizaje y la investigación intelectual, creando un legado familiar que se extendió más allá de su carrera. Este educador no sólo se interesó por cuestiones filosóficas y pedagógicas, sino que también exploró la conexión entre teoría y práctica en su vida familiar. Sus reflexiones sobre la importancia de la experiencia y el aprendizaje práctico se reflejan en su estilo de crianza, con el que buscaba crear un entorno que fomentara la curiosidad y el pensamiento crítico en sus hijos.

Tras una larga vida, Dewey murió el 1 de junio de 1952, a la edad de 92 años. Incluso en sus últimos años, siguió siendo un filósofo y educador influyente. Su

legado perdura en sus contribuciones a la filosofía pragmática y la pedagogía progresista, dejando una huella duradera en la educación y el pensamiento filosófico del siglo XX.

En resumen, Dewey fue un pensador visionario que trascendió los límites de las aulas y dejó una huella indeleble en la filosofía y la pedagogía. Su enfoque pragmático y su inquebrantable compromiso con el aprendizaje activo y participativo han dejado un legado duradero en los anales de estos campos. La perdurable influencia de Dewey es un poderoso recordatorio de la importancia fundamental del aprendizaje experimental. Su filosofía hace hincapié en el poder transformador de la experiencia y nos anima a considerar el aprendizaje como un proceso dinámico e interactivo.

## Experiencia y educación

Resulta curioso al leer e indagar sobre la obra de este autor, filósofo y pedagogo, titulada *Experiencia y educación*; puesto que en ella plasma una de sus famosas frases: “dales a los estudiantes algo que hacer y no algo que aprender; y el hacer es de tal naturaleza que exige pensar; el aprender resulta de manera natural” (Dewey, 2010); demostrando que el aprendizaje resulta de la experiencia. Para el autor, indiscutiblemente, la *Educación y experiencia* están en asociación; mirar a la educación en cuanto experiencia es uno de los mensajes fundamentales de esta obra.

El filósofo ocupa uno de los lugares más importantes en la pedagogía contemporánea. La educación para este autor debe partir de la corriente pedagógica *escuela activa*, que se caracteriza por fomentar la acción del niño. Considera que el infante nace con impulsos especiales de acción, que deben ser estimulados y desarrollados a través de la orientación y guía del maestro. Si logramos hacer coincidir estos impulsos del niño con un aprendizaje que sea interesante, significativo y estimulante, el educando actuará por sí mismo y, por ende, ganará en experiencia personal (Dewey, 2010).

En la perspectiva de Dewey, la educación deja de ser entendida como un proceso de enseñanza-aprendizaje, y pasa a ser considerada como un proyecto mucho más globalizante y práctico, que motiva el interés espontáneo y la libre iniciativa para adquirir y compartir capacidades, conocimientos y experiencias a lo largo de la vida (Pinto Antunes, 2016).

La propuesta del filósofo sobre la educación y experiencia inicia resaltando la educación tradicional y la progresiva; muestra que en la historia de la educación existe una oposición entre la educación que se desarrolla desde adentro (natural) o adquirida desde la tradición, y la educación que viene de la presión externa que se proyecta más a futuro. Según el autor, estos términos son la educación tradicional y la progresiva; el primero no es práctico en la escuela a la hora de su aplicación pues la educación tradicional, que impone sus reglas, es una educación que requiere de madurez para su comprensión, la cual no es alcanzada por los jóvenes aprendices al 100%. El autor sostiene que el problema de esta educación no es la falta de experiencia de los jóvenes estudiantes, sino la falta de oportunidades para vincular esa experiencia a su futuro. Por esta razón da paso a la educación progresiva.

Esta nueva educación realiza su énfasis en la libertad del aprendizaje, y en el texto el autor resalta “la necesidad de una teoría de la experiencia”. El concepto de que la educación proviene de la experiencia no quiere decir que toda experiencia sea educativa, sino que cada experiencia aporta a la siguiente, haciendo referencia a que una experiencia adquirida afecta a otra experiencia futura y una experiencia que es dada proporciona una destreza en una dirección tomada; es decir, se tiene experiencia en un tema, que da lugar a abrir un campo para otra experiencia futura.

Es importante la cualidad que tenga la experiencia, esta puede ser agradable o desagradable; y, cualquiera que sea, influye en experiencias posteriores. Los educadores deben velar por lograr que las experiencias, tanto para ellos como para sus alumnos, sean disfrutables en su actividad y que promuevan desear nuevas experiencias; pues “la experiencia es educativa cuando el alumno crece, esto es cuando se desarrolla, física, intelectual y moralmente y cuando este desarrollo genera las condiciones para un crecimiento futuro en nuevas direcciones” (Dewey, 2010).

En este sentido,

enseñar no es hacer el seguimiento de los contenidos de un texto escolar, enseñar para Dewey, es transformar estos contenidos para el conocimiento, la vida y la acción. Este es el trabajo del maestro y estas son las bases para crear la ciencia de la educación. En la construcción de la ciencia de la educación, Dewey asigna un inmenso valor a la práctica del maestro. La piensa desde su relación con el conocimiento (Zuluaga et al., 1994).



En su teoría, el filósofo resalta a la educación como constituyente del método fundamental del progreso, y expresa que “cuando un docente despliega sus estrategias de enseñanza no sólo educa a un individuo, sino que además contribuye a la conformación de una vida social justa” (Dewey, 2010); lo que resume la propuesta educativa del filósofo y su creencia pedagógica. Entonces, una primera aproximación a este planteamiento conlleva a una vigencia difícil de contradecir; lo cual demuestra la profundidad y el alcance internacional que tuvo la obra del autor para el debate pedagógico moderno y contemporáneo.

### *La relevancia de su persona y sus teorías en la historia*

Resulta importante resaltar la importancia histórica y contemporánea que ha tenido la teoría de la experiencia desarrollada por el autor; por lo que se analizará el contexto de los Estados Unidos en el cual el autor desarrolló su producción teórica y, en particular, con quién discutía y oponía su propuesta educativa basada en el concepto de aprender haciendo. Mas adelante, se incluye su filosofía de la educación dentro del pragmatismo y de la corriente a la que Dewey nutrió y consolidó: el instrumentalismo. Por lo anterior, a continuación, quiero destacar la trascendencia y significación histórica para la pedagogía de los conceptos definidos por Dewey: actividad y experiencia, así como las implicancias para la educación institucionalizada.

La obra de Dewey (1859-1952) ha sido prolífera, pues esta ha influido en varias áreas de las ciencias de la educación, tales como la didáctica, la filosofía de la educación, la psicología educacional, la política educativa; lo que lo cataloga como el filósofo de la educación más influyente del siglo XX en los Estados Unidos (EE. UU.). A la vez, ha sido un provocador político en los ámbitos donde ejerció su profesión –como lo son las Universidades de Chicago y de Columbia–; demostrando un compromiso práctico, moral y ciudadano a través de sus obras, así como de sus creaciones institucionales.

Un aspecto que ha sobresalido también es que su obra ha vivido una época de grandes cambios, de transformaciones sociales, políticas y del sistema productivo; lo que ha conllevado a una importante influencia en su obra y en sus posturas académicas y políticas. Así se destacan las características del proceso de movilidad social ascendente en los EE. UU., en relación con la movilidad de las fronteras; que hizo que los pioneros colonizaran continuamente nuevos y ricos territorios. Esto condujo al control del entorno y su transformación. Los estudiantes estuvieron alentados por la fe en la experiencia humana como vía para el cambio en la educación.

El autor sintió un compromiso con la reforma social y educativa de su sociedad, según los tiempos que vivió y en los que suponía que vendrían; desde su perspectiva, la reforma educativa se entendía como una empresa colectiva y no individual. Es así como consolidó al pragmatismo, movimiento filosófico desarrollado durante el siglo XIX en los Estados Unidos, como una propuesta filosófica alternativa a la entonces absoluta filosofía alemana.

Para comprender la obra de Dewey y su teoría de la experiencia es preciso tener en cuenta su acercamiento al pragmatismo y, por supuesto, la inserción en su entorno. Dewey incrustó al instrumentalismo –una versión particular del pragmatismo que daba centralidad al valor instrumental del conocimiento y del pensamiento– para resolver las situaciones problemáticas reales de los individuos. Este constituye otro aporte relevante de Dewey, pues

el pensamiento constituye un instrumento, tanto para los adultos cuanto, para los niños, destinado a resolver situaciones problemáticas que surgen en el curso de las actividades, es decir, los problemas de la experiencia. Así, el conocimiento es precisamente la acumulación de sabiduría que genera la resolución de esos problemas. Destacaba la importancia del elemento activo e impulsivo del niño en el proceso de aprendizaje. Pero enfatizaba la necesidad de combinar el enfoque activo centrado en las capacidades infantiles con el enfoque social del proceso educativo. (2010)

El método instrumental, como lo llamó Dewey, tiene dos características únicas. Por un lado, es un intento de aplicar su interpretación del método científico al ámbito humano y social. Al considerar el ideario científico de forma práctica en lugar de teórica, Dewey unificaría los esfuerzos científicos y éticos de los hombres, evitando al mismo tiempo cualquier absolutismo. Puesto que las ideas científicas y todas las demás ideas no son más que medios para el cambio, sugiere que es posible tratarlas como ideas instrumentales, más que como universales o definitivas. Por otra parte, puesto que todas esas ideas reciben su validación en el ámbito de la experiencia humana en evolución, afirma que tal método es incapaz de convertirse no en absoluto, sino más bien en una herramienta autocorrectiva (Bloom et al., 1958).

### *Implicaciones educativas de la experiencia*

Epistemológicamente, Dewey (2010) en su teoría, consideraba que los conceptos en los que se formulan las creencias son construcciones humanas meramente circunstanciales, pues estas tienen una función instrumental y están relacio-

nadas con la acción y la adaptación al contexto; sustentaba una combinación de acciones y afecciones. Frente a la versión conservadora del conocimiento clásico, sostiene la evidencia de una ciencia moderna y con experiencia, que trabaja con datos y que da lugar al descubrimiento de un mundo abierto y sin límites. El concepto de la experiencia es el más relacionado con su teoría del conocimiento y, tal vez, el más importante de sus sistemas filosóficos (Dewey citado en Ruiz, 2013).

Dewey sostenía que la experiencia está basada en conexiones o interacciones y continuidades, e implica de manera permanente procesos de reflexión e inferencia. También propone un enfoque dinámico de la experiencia, pues esta constituye un asunto que hace referencia al intercambio de un ser vivo no solamente como un asunto de conocimiento, sino de relación con su medio ambiente físico y social. Es así como insistió en el carácter efímero que presenta el mundo de la experiencia: la distribución azarosa de lo bueno y lo malo en el mundo evidenciaba el carácter incierto y precario de la experiencia; y plantea que esta carencia de la experiencia conforma la base de todas las revoluciones de la vida y era condición de la realidad. Dice que la experiencia también supone un esfuerzo por cambiar lo dado y, en este sentido, poseía una dimensión proyectiva, superando el presente inmediato.

Para el autor, la experiencia y el pensamiento no constituyen términos opuestos ya que ambos se refuerzan mutuamente. El pensamiento y la razón constituyen procedimientos intencionales para transformar un estado de indeterminación en uno armonioso y ordenado. La razón adquiere así un valor instrumental y operativo, y conforma una teoría de la búsqueda; y como toda investigación inicia de una situación problemática de inseguridad, dicha situación constituye el primer momento de la búsqueda y permitiría elucidar una idea o solución.

Para Dewey (2010),

la educación es una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia. El objetivo de la educación se encontraría así en el propio proceso, por lo que estaría muy imbricada con el propio proceso de vivir. Esta reconstrucción se añade al significado de la experiencia y aumenta la habilidad para dirigir un curso subsiguiente de la experiencia. Esto supone involucrar a los procesos educativos en el ámbito de los procesos sociales, en el seno de la comunidad democrática. Por consiguiente, propone concebir a la escuela como una reconstrucción del orden social mayor.

Por lo tanto, es importante entender la escuela como un entorno socialmente reconstructivo que trasciende las visiones tradicionales, tanto en sus fundamentos teóricos como en la aplicación práctica de la educación. John Dewey,

en varias obras, presentó una guía práctica de las actividades que deberían llevarse a cabo en un planteamiento educativo basado en estos principios. (Pallarès Piquer y Muñoz Escalada, 2017)

El autor insiste en su teoría acerca de la educación como una constante reparación de la experiencia al darle cada vez más sentido a esta; dando facultad a las nuevas generaciones para responder a los desafíos de la sociedad. Para Dewey, educar, más que reproducir conocimiento, involucra incentivar a las personas para transformar algo. Desde esta visión, lo que se aprende en todos los estadios de la experiencia establece su valor, y la finalidad primordial de la vida se enriquece. Así, la educación es reconstrucción y reorganización de la experiencia que se otorga sentido a sí misma y aumenta la capacidad para dirigir el curso de la siguiente (Dewey citado en Ruiz, 2013).

Para este autor, el verdadero conocimiento se adquiere cuando las experiencias tienen un impacto sobre el individuo y su entorno inmediato, y cuando estas permiten modificar contextos futuros. La finalidad del conocimiento no es sólo comprender el mundo, sino cambiarlo; pues aprendemos a modificar nuestro entorno, a resolver problemas y a estimular nuestra capacidad de aprendizaje continuo. (Pinto Antunes, 2016). Según Saenz Obregon (2020)

las experiencias educativas no es simplemente un desarrollo, si no que es un tipo de desarrollo que en vez de limitar al individuo a cierto tipos de experiencias específicas le permite adaptarse a nuevas situaciones y posibilita que el futuro este abierto a experiencias diferentes a las que se tuvo en el pasado.

De esta manera, para que exista experiencia tiene que darse una situación en donde un individuo realiza interacciones con lo que le rodea. Es así, pues, que son las interacciones las que permiten interpretar la función y fuerza educativa de una experiencia; es decir, se trata del juego recíproco de las condiciones objetivas y las internas que, tomadas juntas, o en su interacción, constituyen una situación. Es de esta manera, pues, que las concepciones de situación y de interacción son inseparables una de otra. Esto es, en esencia, que una experiencia es siempre lo que es porque tiene lugar, es una transacción entre un individuo y lo que, en el momento, constituye su ambiente (Baraldi, V. 2021). Según Dewey, en la educación como reconstrucción experiencial se utiliza el presente, y se aprovechan las experiencias que el hombre es capaz de tener. Para él, la persona debe darle sentido a la experiencia y sacarle provecho para operar en experiencias posteriores.

Otra contribución metodológica, en términos de estrategias de enseñanza, ha sido la organización de la escuela como laboratorio; que le permitió al autor llevar adelante experiencias educativas para el desarrollo de los valores democráticos, desde la perspectiva estadounidense. Se destaca pues, la centralidad que, en su concepción de escuela, les otorgó el filósofo a las esferas de la política y de la educación para la educación. Es así como, en el contexto escolar, el autor les solicitaba a los docentes que construyeran un entorno en el que las actividades inmediatas del niño lo enfrentaran con situaciones problemáticas, y para cuya resolución necesitaran conocimientos teóricos y prácticos de la ciencia, de la historia y del arte (Dewey citado en Ruiz, 2013).

### **Legado educativo de Dewey**

La influencia de Dewey en la pedagogía moderna es innegable. Sus principios básicos han tenido un profundo impacto en nuestra concepción y práctica de la educación. El principal ejemplo de su legado es su énfasis en el aprendizaje experimental, en el que los alumnos adquieren conocimientos a través de la experiencia directa y la participación activa en su propio proceso educativo.

Además, abogaba por un enfoque centrado en el alumno, insistiendo en que la instrucción se adaptara a las necesidades e intereses individuales de los estudiantes, fomentando así su independencia y responsabilidad en el aprendizaje. Dewey hacía hincapié en la importancia de la educación para formar ciudadanos democráticos; y defendía una educación que promoviera el pensamiento crítico, la toma de decisiones informadas y la participación cívica, apoyando así los valores democráticos.

De este modo, el autor de *Experiencia y educación* ha ejercido una poderosa influencia, inculcando en la cultura educativa la creencia de que la mejora social puede lograrse a través de la educación (Riner, 1989). Su visión va más allá de las prácticas convencionales y se basa en la idea de que la educación puede ser una fuerza que no sólo moldee a los individuos, sino que también transforme sociedades enteras.

Es esencial mencionar la influencia fundamental que la famosa Escuela Laboratorio tuvo en su desarrollo pedagógico. En esa institución, Dewey pudo probar y evaluar las hipótesis presentadas en sus trabajos pedagógicos, observando los desafíos educativos que surgían al implementar métodos progresistas en un contexto escolar. (Gonzales-Monteagudo, 2001, p. 13)

Una mirada al impacto de John Dewey en la educación revela ideas que han dejado una huella duradera en la forma en que entendemos y practicamos la educación hoy en día. Su enfoque pionero de los talleres escolares, en los que los alumnos aprenden a través de experiencias prácticas, anticipó prácticas modernas como el aprendizaje basado en proyectos. Estos conceptos no solo aportaron dinamismo a las aulas, sino que también cambiaron la forma de enfocar el proceso de aprendizaje al introducir una perspectiva más democrática en la educación.

Al reflexionar sobre el legado de Dewey, las palabras de Gonzales-Monteagudo (2000) tocan puntos clave; pues las ideas teóricas y prácticas de Dewey no sólo siguen siendo relevantes hoy en día, sino que proporcionan valiosas herramientas para abordar los retos educativos actuales. Más allá de las ideas a emular, la obra de Dewey nos desafía a pensar críticamente en un mundo cambiante. A medida que nos enfrentamos a nuevos retos educativos, las ideas de Dewey siguen guiándonos para buscar enfoques innovadores y cuestionar las prácticas establecidas en los albores de una nueva era educativa.

Dewey, con su visión democrática y progresista, no sólo ha dejado una huella indeleble en las aulas, sino que sigue desafiándonos a repensar y evolucionar nuestro enfoque de la educación. Su legado sigue inspirándonos para perseguir una educación más significativa y relevante.

## Conclusiones

Se puede interpretar la filosofía de la educación de Dewey está orientada a formar personas para construir y sostener una sociedad democrática; para lo cual es indispensable la unión entre los intereses sociales e individuales. Desde esta perspectiva, la educación requiere de la interacción entre un individuo activo y una sociedad que transmitiese su cultura, por lo que el núcleo de la educación debe estar dado por experiencias reales del alumno. En otras palabras, la educación no puede establecer, por medio programas, lo que el alumno puede ser en futuro.

En definitiva, este recorrido por la filosofía de John Dewey revela la profundidad de sus ideas y la relevancia y pertinencia de su enfoque educativo. Desde el principio, la exploración de la biografía de Dewey dibuja un vívido retrato de un pensador que desafió las convenciones de su época y abogó por la unión del pensamiento y la acción.

En definitiva, este recorrido por la filosofía de John Dewey revela la profundidad de sus ideas y la relevancia y pertinencia de su enfoque educativo. Desde el principio, la exploración de la biografía de Dewey dibuja un vívido retrato de un pensador que desafió las convenciones de su época y abogó por la unión del pensamiento y la acción.

Si nos fijamos en sus ideas fundamentales sobre la importancia de la experiencia en el proceso educativo, queda claro que Dewey era un visionario que quería ir más allá de la mera acumulación de datos. Su defensa del aprendizaje activo y su visión de la educación como medio para fortalecer la democracia siguen siendo relevantes hoy en día, en un mundo en el que la participación y la comprensión profunda son más necesarias que nunca.

La tercera sección examina las implicaciones pedagógicas de la filosofía de Dewey y muestra cómo su enfoque promueve la adaptación al contexto y la resolución de problemas. La transformación de la experiencia a través de la educación se convierte en una herramienta esencial para afrontar los retos de la sociedad actual. Así, Dewey sigue siendo una guía para educar a personas que acumulen conocimientos y sepan utilizarlos de forma práctica.

La última sección, dedicada a la influencia duradera de las ideas de Dewey en la pedagogía moderna, cierra el círculo destacando la relevancia de su concepto educativo en constante cambio. Su legado sigue vivo, recordándonos que la educación debe ser una experiencia enriquecedora que nos prepare para afrontar con éxito los retos de un mundo. Al final, el legado de John Dewey nos inspira a reflexionar sobre su pensamiento, a ponerlo en práctica y formar un futuro educativo con experiencia catalizador de un aprendizaje duradero y transformador.

## Referencias

- Baraldi, V. (2021). John Dewey: la educación como proceso de reconstrucción de experiencias. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 1(16), pp. 68-76. <https://doi.org/10.35305/rece.v1i16.587>
- Bloom, R., Crapster, B., Dunkelberger, H., Glatfelter, C., Mara, R., Richardson, N. y Schubart, W. (1958). The instrumentalism of John Dewey. En Gettysburg College. Contemporary Civilization. Ideas and Institution of Western Man. [https://cupola.gettysburg.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=contemporary\\_sec22](https://cupola.gettysburg.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=contemporary_sec22)
- Dewey, J. (2010). *Experiencia y educación*. (J. Saenz, Ed.). Biblioteca Nueva. <https://www.casadellibro.com.co/libro-experiencia-y-educacion/9788497421089/594838>

- Gonzales-Monteagudo, J. (2000, noviembre 21-25). Universalidad, democracia y educación: el legado de John Dewey. *IV Congreso Internacional de Filosofía de la Educación. Educación, ética y ciudadanía*. <https://hdl.handle.net/11441/70756>
- Gonzales-Monteagudo, J. (2001). John Dewey y la pedagogía progresista. En J. Trilla (Coord.). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI* (pp. 15-39). Graó. <https://hdl.handle.net/11441/70705>
- Pallarès Piquer, M. y Muñoz Escalada, M.C. (2017). La vigencia de Hannah Arendt y John Dewey en la acción docente del siglo XXI. *Foro de educación*, 15(22), pp. 1-23. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447549523009>
- Pinto Antunes, M. (2016). John Dewey. Un ensayo de superación del desfase entre pensamiento y acción en educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 12(26-27), pp. 141-149. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/325114>
- Riner, P.S. (1989). Dewey's Legacy to Education. *The Educational Forum*, 53(2), pp.183-190. <https://doi.org/10.1080/0013172890933559>
- Ruiz, G. (2013) La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124. <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544540006.pdf>
- Westbrook, R.B. (1993). John Dewey (1859-1952). Prospects: the quarterly review of comparative education. UNESCO: International bureau of education, 23(1-2), pp. 277-291. <https://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/deweye.PDF>
- Zuluaga, O., Molina, A., Velásquez, L. y Osorio, D. (1994). La pedagogía de John Dewey. *Revista Educación y Pedagogía*, 5(10-11), pp. 20-30. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/5697>